

El Significado del Evangelio

El Nuevo testamento usa frecuentemente el término evangelio. Todos necesitamos tener un entendimiento claro de su significado e importancia.

Primero, Jesús mandó a sus discípulos a predicar el evangelio a toda criatura (Marcos 16:15). Los discípulos fueron fieles en cumplir la comisión del Señor tanto que Pablo dijo que el evangelio “era predicado en toda la creación debajo del cielo (Colosenses 1:23)”

Segundo, el evangelio de Cristo es la palabra de reconciliación:

Y todo esto proviene de Dios quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados y nos encargo a nosotros la palabra de la reconciliación. . . . Les rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios (2Corintios 5:18-20).

De acuerdo con Pablo, Dios entregó esta palabra de reconciliación a maestros fieles (Ver 2Timoteo 2:2).

Tercero, el evangelio de Cristo es “el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16)” Los corintios experimentaron este poder de Dios: “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano (1Corintios 15:1-2)” Pablo predicó el evangelio a los Corintios, lo recibieron, lo obedecieron y los salvó. Hechos 18:8 afirma el poder del evangelio entre los corintios: “Los corintios oyendo creían y eran bautizados.”

Cuarto, el evangelio llama a los pecadores. Pablo explicó esto acerca del evangelio: “A lo cual os llamo mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo (2Tesalonisenses 2:14)” El Espíritu Santo no llamó directamente a los perdidos por una operación o intervención suya. Una experiencia emocional o sentimiento no llama a los perdidos. Uno no puede ser llamado al banquillo de los afligidos o arrepentidos. Los perdidos son llamados por el evangelio cuando lo escuchan y obedecen (Marcos 16:15-16; 2Tesalonisenses 1:7-9).

Cuarto, el evangelio llama a aquellos quienes lo reciben y lo obedecen. El evangelio llamó y salvó a los cristianos en Roma cuando lo recibieron y lo obedecieron de corazón: “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia (Romanos 6:17-18)”